

Yo. "Aquí le entrego la tarjeta del señor abogado que ha formulado ante el Colegio la denuncia y responde de la misma."

Sali, caro lector, con la convicción de ver al día siguiente, *pulverizado*, al célebre Mosén.

Cinco o seis días después de esta escena pasé por la calle donde el Mosén tenía su garito, y... la cabeza empezó a darme vueltas. La pequeña placa que tenía en la puerta se había transformado en una tribuna de cristales monumental, con anuncios que por la noche se iluminaban por transparencia y en donde se habían aumentado las dolencias que se curaban en 40 días, sin fallar ni un caso, puesto que al cáncer y a la sífilis había añadido la tuberculosis.

Y esto sucedía en una nación que se dice civilizada y en una capital que pretende estar a la cabeza en cultura y progreso. Al llegar a mi casa dejé a un lado la Instrucción general de Sanidad y demás sabias disposiciones vigentes y me dediqué al estudio de las famosas coplas de Calainos y del manejo de la no menos famosa carabina de Ambrosio.

VII

EN EL QUE SE EMPIEZA A VISLUMBRAR POR QUE FRACASAN Y FRACASARAN TODAS LAS CAMPAÑAS CONTRA EL CURANDERISMO

Pasado algún tiempo tuve que visitar nuevamente a otra autoridad para asuntos relacionados con el tan repetido cura y curandero.

La autoridad de referencia, hombre cultísimo, después de prometer su valiosa ayuda al Colegio, me dijo: "Ustedes, como profesionales, hacen muy bien en defender sus derechos, pero ¿qué le parece a usted más humanitario, quitar a los pobres cancerosos toda esperanza de salvación, como hacen los médicos, o prometerles (aunque luego no lo cumpla) la curación radical en 40 días, como hace ese intruso?"